

ПИСЬМЕННОЕ ТВОРЧЕСКОЕ ЗАДАНИЕ

Aunque aterricé en Moscú hace	
unas cuantas horas ya, mi mente	
permanezco en las nubes: no puedo	
dejar de pensar en mi reciente	
viaje a Valencia.	
A decir verdad, normalmente ^{habitualmente}	
durante las vacaciones mis padres	
están satisfechos con pasar todos	
los días en la playa sin embargo	
yo me aburro como una ostra en	
tales condiciones. Esta vez he decidi-	
do tomar las cartas en el asunto	
y dentro de ^{durante} esa semana logré	
conocer a Valencia mejor que	
cualquier otro lugar.	
Lo que más me impresionó	
eran los contrastes. Valencia y sus	
alrededores albergan catedrales	
góticas y plazas medievales junto	
a campos y terrenos agrícolas,	
callejuelas y mercados de	
ajeteo constante, conserva tradicio-	
nes ancestrales y presta testimoni-	
os de acogida cálida de avances	
tecnológicos como es, por ejemplo,	
la Ciudad de las Artes y las	
Ciencias.	

Además, desenvolviendo en la ciudad tuve la oportunidad de conocer a varias personas y, aunque decir esto suponga una obviedad, noté que el carácter de los valencianos dista de la mentalidad rusa. Me sorprendió que pudiera distinguir a los rusos a primera vista. Sobre todo me gustaría poner de manifiesto que los españoles me parecieron más comunicativos y curiosos. Si les ~~entraba~~ siempre y cuando les entrara ~~e~~ interés por algo no vacilaban en preguntar.

En conclusión, quisiera ponderar el valor excepcional de los viajes en la formación de la personalidad. Los moros decían: "Aunque ^{Aquel} que no viaja no conoce el valor de los hombres". Regresando a casa cavilé mucho en ello e inferí que los que no visitan otros lugares no sepan que obras magníficas es capaz de crear el ser humano y de que virtudes puede posear. La familiarización con otras culturas y nacionalidades deshace prejuicios y opiniones equívocas.